

Joel Bardolet, violinista y concertino en la Orquesta Camera Musicae

“Me interesan las orquestas que escuchan”

por Rut Martínez

El talento, una singularidad interpretativa que rehúye la ortodoxia de lo académico y su voluntad de desplegar un liderazgo dialogante, son algunas de las variables que convierten al violinista catalán Joel Bardolet (Vic, 1987) en uno de los músicos más interesantes de su generación. De su conversación franca, aunque voluntariamente provocadora en algunos de los aspectos que aborda, nos quedamos con el deseo de escucharle más a menudo en salas y auditorios españoles, con el objetivo de ahondar en las virtudes de un músico que no entiende de corsés y a quien no agradan los halagos fáciles.

¿Buscaba precocemente su propia manera de tocar?

Acabé un poco más tarde de lo previsto mis estudios en la Escuela Superior de Música de Cataluña porque me faltaban algunos créditos de asignaturas teóricas. En aquel momento me interesaba mucho buscar, principalmente, nuevas maneras de tocar. Trabajé en esta dirección con el Cuarteto Casals, por ejemplo. Me interesaba conocer más desde el punto de vista de la interpretación. Sin ir más lejos, quería aproximarme a otras maneras de tocar Bach. Recuerdo que un día fui a clase con una interpretación protobarroca de la *Giaccona* final de la *Partita en Re menor BWV 1004* de Bach y mi profesora me dijo que si pensaba tocar de ese modo, no volviera a aparecer nunca más por sus clases.

Digamos que no le gustó...

Fue el inicio del fin (sonríe). En ese momento me sentía un poco perdido, hasta que me cogió Vera (Martínez Mehner, del Cuarteto Casals), empezó a darme clases, también particulares, incluso me dejó un violín suyo y me preparó para ir a conocer a otros maestros. Me recomendó hacer pruebas en Berlín y en Friburgo. En realidad, no he perdido el contacto con ella, siempre que puedo la veo o hago algún curso con ella.

¿Y?

Entré en la Hochschule für Musik (Freiburg). Allí conocí a la violinista Muriel Cantoreggi, a quien estoy muy agradecido por todo lo que me ha enseñado y a quien me une una excelente relación personal. Fui su primer alumno; ella ha ejercido durante muchos años como concertino en la Munich Chamber Orchestra pero cuando llegué a Friburgo empezaba a dar clases.

Y de ese aprendizaje...

Tuvimos nuestros más y nuestros menos, pero Cantoreggi continúa siendo, aún habiendo terminado mi posgrado con ella, uno de mis referentes. Lo que menos me gustó de esa etapa fue la Escuela, demasiado conservadora para mi gusto, llena de estudiantes que intentaban reproducir un determinado modelo interpretativo (más próximo al virtuosismo), y donde no acababa de encajar un músico un poco más...

¿Expositivo?

Digamos que sufrí bastante, pero fue muy positivo para mí estudiar bajo unas normas tan duras.

Lo que no te mata...

Exacto, te hace más fuerte. Mi paso por Friburgo fue una cura de humildad, me ayudó a localizar mis puntos débiles. Allí finalicé un posgrado artístico que me encaminó, un año y medio más tarde, hacia Basilea. ¿El porqué? Un revés. En Friburgo hice las pruebas

“
 Pienso que es positivo remarcar aquello que no te ha salido del todo bien
 ”

“
 Los músicos quieren participar del proceso de trabajo asociado a los ensayos
 ”

para solista y no me cogieron. Pienso que es positivo remarcar aquello que no te ha salido del todo bien.

Una especie de anticurrículum...

Es muy habitual comentarlo en otras tradiciones, por ejemplo, en Estados Unidos. Aquí todo el mundo pone en los currículums lo que ha ganado, dónde ha tocado, etc, pero nunca se cita aquello que no ha acabado de funcionar. La verdad, lo echo un poco en falta en la música clásica.

No esconder los reveses.

Sí, exacto. Siguiendo esta buena costumbre, debo decir que en Friburgo quise continuar y no pude: me dijeron que tenía un gran talento pero que hacía cosas muy raras, literalmente.

¿Existen los buenos consejos, en momentos como aquel?

Sin duda. En mi caso, me lo dio mi profesora, Muriel Cantoreggi: “Durante todo este tiempo has trabajado mucho tus puntos débiles. Ahora, concéntrate en tus puntos fuertes”.

¿Y el resultado?

Volví a Cataluña y estuve un año y medio tocando regularmente, ya sea colaborando con las orquestas grandes o dando recitales, enseñando a niños... En realidad, enseñar me gusta mucho, a mi regreso siempre me piden algunas clases y sigo con interés algunos alumnos desde hace unos años. Después de esta pequeña pausa, decidí probar suerte y realicé una audición con el violinista Rainer Schmidt.

Se lo jugó todo a una carta.

Solamente quería ir con él. Recuerdo escucharle en directo, en el Palau (de la Música Catalana), conocía su manera de tocar y me parecía interesantísima. Así que lo intenté y salió bien. Schmidt imparte un máster para solistas en la Basel Academy of Music. El modelo de esta Escuela

es mucho más abierto, aprecian las singularidades. Acabé en julio pasado el máster y estoy ahora acabando un curso de perfeccionamiento, también como solista, aunque intento aprovechar las muchas oportunidades que ofrece esta escuela. Schmidt es un músico motivador, en este sentido. Te invita constantemente a crecer, a beber de otras fuentes, a ser tú mismo.

Directores como Jordi Mora o Salvador Mas Conde le tienen en gran estima.

Ambos son referentes para mí, han seguido mi evolución y me siento agradecido por ello. Jordi Mora me invitó a tocar el *Concierto de Sibelius* junto a la Bruckner Akademie Orchester. Colaboro periódicamente con él y con esta Orquesta; es una formación a caballo entre lo amateur y lo profesional que suena fantásticamente bien. Además, programan conciertos en la Herkulesaal (la Sala Hércules) de Múnich, una de las mejores, sin duda.

¿Se siente cómodo, en el rol de concertino?

Se aprende mucho siendo primer violín en este tipo de orquestas. Las forman gente con toda la voluntad del mundo, tal vez no dispongan de grandes recursos técnicos pero son conjuntos que permiten trabajar en profundidad los repertorios. La gente no únicamente puede dar su opinión sino que quiere darla. Quiere participar del proceso de trabajo asociado a los ensayos. Esta actitud, por desgracia más propia de las orquestas juveniles que de las profesionales, motiva hasta cierto punto mis elecciones.

¿Es lo que explica que haya aceptado ser el concertino de Camera Musicae?

“
Disfruto mucho con la
música de cámara
”

Probablemente. Conozco bien esta orquesta, me invitaron primero como solista, en 2013, para tocar el *Concierto para violín y orquesta Op. 35*, de Chaikovski. Me gustó el grupo, tengo amistad con algunos de sus músicos y creo que Tomás (Grau, su director artístico) escoge a sus miembros de una manera especial. Eso me gustó de él y del grupo profesional y humano que ha articulado: son músicos que están tocando y están escuchando. Una Orquesta que escucha. Creí que, en este contexto, podría aportar alguna cosa positiva al conjunto, que se encuentra en clara proyección ante la que será la temporada de su décimo aniversario, la 2015-2016.

¿Cómo trabaja con ellos?

Me marco pequeños objetivos, tres o cuatro por concierto y por programa: ir más juntos en determinado pasaje, conseguir un ataque determinado de una manera específica, buscar fraseos y respiraciones comunes entre instrumentos... Eso, a nivel global, del grupo. El hecho de poder repetir dos, tres, hasta cuatro veces un mismo programa te permite ponerte un poco a prueba: individual y colectivamente. En lo personal, debo trabajar el gesto mucho más, actúo demasiado, así (simula el paso del arco, una y otra vez). Debo hacer más sin hablar, controlar mejor la gestualidad. Ir construyendo y mejorando poco a poco, a cada programa. En realidad, ese es mi método.

Le encontramos con un pie aquí y otro en Basilea. ¿Será así durante mucho tiempo?

En Basilea intento agotar mi etapa como alumno, tocando con profesores, asistiendo a cursos, participando en algunos certámenes, dando recitales junto al pianista Nikita Mndoyants... Disfruto mucho con la música de cámara. Este verano tocaré en varios festivales, como el de Wissembourg, en Francia, junto a Mndoyants, con un programa que incluye la *Suite espagnole* de Falla, la *Sonata en Fa menor Op. 120* de Brahms y la *Sonata para violín y piano Op. 134*, de Shostakóvich. Hay muchos aspectos que me interesa trabajar, y si puedo combinarlo con un proyecto como el que ofrece Camera Musicae, de proximidad pero riguroso en su planteamiento y ejecución, mucho mejor. ■